

Mesa Redonda: Transmisión escrita del psicoanálisis. Dinámica de la transferencia cien años después ¹

Panelistas: Ricardo Avenburg, Gerardo Pasqualini y Janine Puget

Gerardo Pasqualini: Venía con la idea que se trataba de “Dinámica de la transferencia. Cien años después”, supongo que eso es; pero me quedé pensando en “La transmisión escrita del psicoanálisis”, entonces me parece que ahí son interesantes algunas preguntas: ¿puede haber transmisión que no sea escrita? y esto nos hace pensar, ¿qué es la escritura? Y ¿cómo podemos pensar la escritura? Justamente en “Dinámica de la transferencia” yo había encontrado algunas cuestiones con relación a la escritura en Freud.

Pienso que si no hay escritura no hay transmisión, con lo cual me pueden decir: la transmisión es el análisis del analista, entonces tenemos que pensar si hay escritura y qué escritura hay ahí; éste me parece que es el punto interesante. Nosotros teníamos un presidente que leía a Sócrates y parecía absurdo, pero a Sócrates se lo puede leer, lo cual nos remite a la transmisión oral, justamente se sostenía la idea de que la escritura preformaba o tergiversaba la transmisión, por eso para transmitir en este caso Sócrates planteaba la cuestión oral. ¿Pero la cuestión oral deja inscripción?, porque de hecho hay textos de

¹ Mesa redonda presentada por la Comisión de Publicaciones de APdeBA realizada en la sede de la Asociación Psicoanalítica Argentina el 30 de agosto de 2012.

Platón donde está Sócrates, por lo tanto ahí nos interroga: ¿dónde escribió?, ¿en los sesos?, ¿dónde se escribe? Y esto nos remite directamente a Freud, a la escritura en Freud, a la memoria, que me parece que son dos puntos muy vigentes que nos deben interrogar.

De “Dinámica de la transferencia” me interesaba plantear dos cuestiones. Primero lo de tiempo que hay en la lectura, porque la lectura siempre es en presente, cien años después el texto es en presente, quiere decir que la vigencia del texto está en su lectura, en el lector que lo puede actualizar y puede cosechar algo que puede encontrar ahí, en el texto. Y de lo que se trata es de hacer vivir algo del orden del lenguaje, por eso volvemos a la historia, Freud tiene sus analizandos, sus supervisados pero también tiene sus escritos, sus textos; también está la biografía de Freud de Jones –por ejemplo– y la transmisión o lo que puede haber transmitido Freud que aparece en los escritos de sus discípulos, donde está todo el orden de la transmisión pero por escrito.

Yo creo que hay muchas puntas en “Dinámica de la transferencia” para pensar la idea de escrito, una que yo había marcado –para marcar también ahí– la cuestión de la causa, pero ya que estamos en la escritura voy a empezar por: en “Dinámica de la transferencia” Freud habla del cliché, ¿qué se re-inscribe?, Ricardo: tenemos el texto alemán...

Ricardo Avenburg: Sí, en el texto en alemán Freud dice: cliché.

Gerardo Pasqualini: Cliché... ¿y dice re-inscripciones? Nosotros tenemos el original de Freud y tenemos las traducciones, tenemos la traducción de López Ballesteros y la traducción de Etcheverry. La lectura en sí es traducción y a veces es interesante, por ejemplo la traducción de Ballesteros es más poética, la de Etcheverry es más erudita. En la traducción de Ballesteros entre paréntesis tiene “cliché” que son re-inscripciones. Algunas partes estuve tratando –como pude– de compararlas con el texto alemán pero de todos modos la lectura en sí es transcripción. Pero ahí habla de re-inscripciones y a mí me parecía interesante tomar la idea de cliché; cliché no se traduce, cliché es un

cliché, es una tautología, pero entre las traducciones que yo estuve buscando hay una que me pareció interesante, que era que en la imprenta, las letras de imprenta se invierten y caen sobre el papel. Esto me evocaba a una máquina de escritura que hay en Freud que es el block maravilloso, el block maravilloso en Freud es una máquina de escritura. ¿Y qué particularidad tiene?, de hecho no creo que la única escritura que hay es la escritura sobre papel, la escritura sobre papel es una escritura en plano; en “El block maravilloso” Freud da tres capas: tiene la capa superficial, la capa plástica, que es como una protección; una placa del medio, que es una placa cerosa; y una placa interna que es la cera.

Lo interesante de esta máquina es que si vamos a pensar que la placa de cera es un modelo para pensar la memoria –que es donde se escribe– nos vamos a encontrar con un problema: vamos a hacer escritura sobre escritura y nos va a quedar borroso, porque la placa de cera se fija, se escribe, y va a quedar borroso.

En la del medio –la encerada del medio– en realidad cuando se escribe tenemos estímulos de los dos lados, tenemos desde donde se escribe y tenemos desde la placa de cera, es decir que ahí hay una superficie que recibe estímulos de los dos lados. Esto nos puede hacer pensar que no hay acto puro en la inscripción porque en lo que se inscribe también viene lo de la placa de cera.

Por supuesto que si suponemos que el block maravilloso es modelo de algún tipo de lectura que hagamos del aparato psíquico nos vamos a complicar, me imagino que es un intento metafórico de Freud de plantear este problema. Pero lo interesante además son las re-inscripciones, que cada re-inscripción va a ser diferente a la anterior y además en cada inscripción vamos a tener una coincidencia entre lo que viene del exterior y lo que viene del interior.

Exterior e interior es otro problema y acá es según la tópica que utilizemos; si utilizamos una tópica de cilindro sí tenemos dos caras y entonces podemos hablar de exterior e interior, pero también podemos pensar la placa intermedia con otra topología, una banda de Moebius, y entonces si bien vamos a tener dos lados, los dos lados van a estar de la misma cara.

Pero me parece que en Freud es muy interesante esta idea de inscripción, de marcas que se inscriben. La otra idea que nos va a quedar del block maravilloso es que la memoria no es fija porque cada inscripción son re-inscripciones y se va rearmando en cada estímulo, en cada encuentro se va a rearmar. Si queremos pensar todo esto, percepción y consciencia –por ejemplo– para Freud no tienen memoria, la memoria está fuera de percepción y consciencia, por lo tanto la memoria tiene que estar siempre abierta, es esta cera que no hace inscripción, que tiene que quedar siempre abierta.

En la placa externa también sabemos que necesitamos una defensa, porque la consciencia no puede recibir cualquier estímulo sino que tiene que tener una consciencia que apoye un poquito el estímulo.

Podemos pensarlo a través de un escrito con un punzón, o sea a través de la voz se piensa que hay un tipo de inscripción. A mí me parece que esto siempre es princeps en Freud.

Entonces queda la pregunta si es posible la transmisión sin escritura, aunque sea oral, cómo puede haber transmisión sin marca.

El otro problema que me parecía interesante marcar en “Dinámica de la transferencia”, siguiendo con las traducciones, es que Freud de entrada nomás habla de las series complementarias; en las series complementarias hay que ir a un pie de página y en el pie de página él hace una aclaración donde dice que lo van a cuestionar porque toma mucho en cuenta los estímulos, las experiencias y no toma lo constitucional, que seguramente los médicos biólogos lo van a cuestionar. Él ahí aclara que de lo que se trata es que no hay uni-causalidad y ahí está cuestionando las causas. Pero en el pie de página es interesante porque él recurre a dos palabras griegas que son *daimon* y *tyche*; palabras que –justamente– yo las busqué en el texto original y no estaban traducidas, él las deja en griego, por lo menos en el texto original yo no las encontré traducidas.

Ricardo Avenburg: Qué lástima que no traje el texto original, no se me ocurrió.

Gerardo Pasqualini: Yo lo constaté y en el texto original él dejó

directamente *tychê* y *daimôn*. López Ballesteros no las traduce pero Etcheverry sí las traduce como disposición y azar, *daimôn* la traduce como disposición y *tychê* la traduce como azar.

Yo busqué la traducción y *daimôn* en realidad también se traduce por demonio, dios, desgracia, desventura, destino. A la palabra se la revive cuando por lo menos se le da dos significados, a la palabra se la mata cuando se la fija a un solo significado, que por lo menos tenga más de un significado ya la hace significante. Pero se rescata acá destino, demonio y dios; con dios y demonio ya ahí me evoca al sentido antitético de las palabras al que Freud recurre también. Tanto dios como demonio queda ahí como un agujero en lo constitutivo, en la disposición –como traduciría Etcheverry–, quiero decir que aparece algo que interroga la unidad causal; dios y demonio nos remite directamente también –y yo creo que por eso lo marca Freud– a la *Física* de Aristóteles donde está trabajando el problema de la causa.

Yo creo que acá, en estas dos palabras, está toda la causalidad freudiana porque por un lado aparece la constitución y por otro lado aparece *tyche*, que Etcheverry traduce por azar y a mí me parece que también se puede traducir por suerte, que creo que hay una diferencia, ¿por qué?, porque azar hace suponer que es más accidental, sería suponer que hay un punto en Freud donde supone que no hay determinismo causal, en cambio suerte implica que hay posibilidades causales que se pueden dar o no, pero una vez que se produjo el encuentro –este *tyche* como encuentro afortunado– ahí se da cuenta *a posteriori* de lo que lo causó. Quiere decir que tenemos la causalidad múltiple, tenemos el encuentro, tenemos el determinismo porque hay algo que lo determina, pero que no lo podemos pesar *a priori* sino que se lo registra en el *a posteriori*, es decir a partir del efecto podemos ir a buscar la causa.

Esto es absolutamente de Freud y no creo que se pueda encontrar algo diferente en la obra de Freud con respecto a la causalidad, se rescata el *a posteriori*, se rescata el determinismo pero lo que no se puede es prever sino que hay que esperar el hecho. Azaroso aludiría más a lo imprevisto en cambio en este caso, si bien aparece como encuentro imprevisto, es afortunado. El ejemplo que da Aristóteles en

la *Física* es que alguien va al mercado, se encuentra con alguien que le debe y le paga; pero resulta que fue al mercado donde era fácil, era posible encontrar a su deudor porque no fue a cualquier lado y ahí aparece esta idea de suerte.

De todos modos la otra cuestión que nos evoca todo este desarrollo freudiano es la noción de estructura, también acá podemos pensar la idea de estructura, en la pluri causalidad hay una posibilidad de estructura que posibilita y que también podemos pensar que es una manera de tratamiento del infinito, en el sentido que hay infinitas posibilidades pero el *tyché* le pone límite al infinito porque si hay un efecto le pone un borde. Para transformar un significante bastan al menos dos significados, ahora cuando estamos en el significante tenemos un problema que es si nos deslizamos al sentido nos vamos al infinito, por lo tanto necesitamos borde y el borde es el *tyché*, el efecto en este caso.

Entonces volviendo a la idea de lectura, una lectura no se agota en los significados, por ahí se empobrece, lo textual de la lectura implica que al menos se pueda trabajar sobre los significados, sobre los sentidos y sobre los efectos; esto le da más movilidad a la lectura.

El otro punto que me parecía interesante es que encontraba otra palabra –en este caso en latín– que aparece en el texto, que es *imago*. Ahí no está traducida, es un latinismo que también se usa en alemán, no se la traduce y acá tampoco; lo cual trae un problema porque es cierto: hay palabras que se usan y no se las traduce. En “Dinámica de la transferencia” Freud remite *imago* a Jung, dice *imago* y toma el término de Jung. Y acá me parece que otra vez hay una teoría del signo, porque Jung usó los arquetipos y sabemos que Jung lleva la idea de signo como un hallazgo cristalizado. En “El problema económico del masoquismo” Freud retoma *imago* y dice que son los rasgos, rasgos de carácter que encuentra en el padre. López Ballesteros *imago* la traduce por imagen y Etcheverry no la traduce, directamente pone *imago*. Y cuando hablamos de *imago* se nos complica porque si decimos las *imago*s y no decimos a qué nos referimos... *imago* en zoología también es el pre insecto, antes del insecto *imago* es la forma; *imago* también es espectro en la traducción y también es fantasma, pequeñas

palabras. Pero con *imago* como rasgos yo creo que se puede pensar algo con relación a la identificación y no a la identidad, si *imago* es imagen va más para la línea de la inventiva, estaríamos más en la línea de la propuesta jungiana de los arquetipos, de la posibilidad de que hay signos que se repiten y ahí hay un concepto de simbólico. Si lo tomamos en la línea del rasgo ya es una marca y la marca es más difícil que haga signos, va en la línea de la escritura, la marca es aquello que impide que una imagen se constituya.

Ricardo Avenburg: Voy a hacer un pequeño resumen destacando algunas cosas que me parecen significativas. Se trata de cómo en la transferencia tiene lugar la cura psicoanalítica, se refiere a la vida amorosa que se constituye en función de qué instintos el ser humano en ella satisface y qué metas él se pone.

Quiero aclarar que yo uso *Trieb* como instinto y ahí es donde se constituye un cliché.

Corresponde también a una parte separada de la personalidad consciente, la que se tiende a repetir como cliché en la transferencia, por lo tanto es un elemento inconsciente.

Cuando empieza a hablar de esto yo me pregunto con quién está hablando Freud, porque por un lado está planteando cosas teóricas que pienso que un analista del año '12 ya las debe conocer, ¿entonces a quién le está hablando?, a personas que están fuera del campo no les interesa mucho porque es un tema clínico –es una pregunta que yo me planteo acá– y es una perspectiva económico-dinámica, o sea la libido como expresión de la vida amorosa y por lo tanto está lo dinámico; pero él pasa a hablar de representaciones, o sea de lo tópico también, y el médico que aparece como objeto de elecciones libidinosas. Dice que se da tanto adentro como afuera del análisis...

“...en el análisis la transferencia se enfrenta al tratamiento como la más fuerte resistencia, mientras que fuera del análisis la reconocemos como portadora de un efecto de curación, como condición del buen éxito.” (traducción personal)

No se entiende muy bien por qué en el análisis es una resistencia y por qué en el afuera es un éxito. Yo creo dos cosas que puede pensar Freud: es una resistencia porque se agudiza un conflicto en la vida común, se despliega en la transferencia un conflicto y por lo tanto sigue; pero no sé si es mejor o peor, creo que más bien va a ser un éxito si hay conflicto. No aparece claro, pero vuelve a insistir que fuera del análisis la transferencia es un buen factor y dentro del análisis es una de las resistencias más fuertes.

“...es una de las más fuertes resistencias al análisis que se encuentra bajo el dominio de una ocurrencia que se refiere a la persona del médico o algo que le pertenece.” (traducción personal)

A partir de la década del '20 la resistencia más fuerte será la reacción terapéutica negativa, cosa que todavía no plantea, hasta ahora plantea la resistencia de la represión, la resistencia de la transferencia y en Dora la ventaja secundaria de la enfermedad; son los tres tipos que todavía no llama defensas, usa defensa pero no en el sentido general que va a hablar después y la represión como una forma particular de defensa. Acá defensa aparece mucho como sinónimo de represión.

Después de hablar de la transferencia que aparece en el psicoanálisis como resistencia, pasa a detallar el modo de producción de la neurosis: primero intervención de la libido, segundo regresión con la reivindicación de las imágenes infantiles.

En la lucha del tratamiento contra la represión –y acá ya empieza la represión obviamente– primero la relación con la realidad, introversión como consecuencia de una frustración, es decir el primer motivo –el motivo desencadenante, diría– la realidad que genera una frustración que a su vez lleva a una regresión; y después la lucha contra la atracción de los complejos inconscientes.

El tema de la transferencia también lo trabaja en el Capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, en un sentido un poco diferente; diferente y no, allá la define como la relación entre un deseo infantil y una representación preconscious, no se plantea el tema de la represión ahí sino directamente cómo toda representación preconscious

se afirma sobre representaciones inconscientes que transfieren su contenido, digamos cualquier cosa que nosotros observamos, de alguna manera observamos sobre un trasfondo de toda nuestra creencia histórica que se transfiere al presente. Tal vez sea ése uno de los factores que Freud plantea como éxito o como logro, pero no usa transferencia en ese sentido en este trabajo, de modo que ahí queda como una especie de incógnita por qué dice que es un logro.

Yo en ese sentido prefiero –Freud no lo hace siempre– prefiero diferenciar transferencia de neurosis de transferencia, la transferencia la plantea en relación con una relación de un recuerdo infantil, toda nuestra vida, toda nuestra comprensión se basa en transferencia de nuestra historia infantil al presente y a su vez una remodelación de la historia infantil a partir de las experiencias presentes; eso, a través de la transferencia, es el punto de partida de la integración de los distintos niveles de organización del aparato psíquico.

Por ejemplo es natural que un chico un poco se enamore de la maestra y que los chicos se enamoren de los maestros como imágenes paternas, pero esto no es neurosis de transferencia sino que es una precondition, cómo la libido es un elemento importantísimo para poder lograr cualquier tipo de aprendizaje. En cambio la neurosis de transferencia es una transferencia reprimida que retorna de lo reprimido bajo forma sintomática; por lo tanto es una transferencia medio retorcida. Yo prefiero llamar neurosis de transferencia a eso y no llamar transferencia en general, que me parece que es un fenómeno normal. La neurosis de transferencia también es normal porque caracteriza al ser humano: la represión, el complejo de Edipo, retorno de lo reprimido, etc.

El motivo por el cual la transferencia deviene en una resistencia tiene que ver con mociones eróticas u hostiles y acá aparece el tema de la ambivalencia.

Freud dice:

“Bajo la resistencia de la transferencia el paciente se toma la libertad de descuidar la regla fundamental de que debe comunicar todo lo que pase por su mente, así como desvaloriza conexiones y

conclusiones que poco antes le habían causado el máximo impacto. Todo esto se da a partir de la situación psicológica en la cual la cura ha colocado al paciente.” (traducción personal)

Y dice Freud:

“El médico quiere forzar al paciente para incluir estas mociones de sentimientos en el contexto del tratamiento y en la historia vital del paciente, someterlas a la consideración del pensamiento y reconocerlas de acuerdo a su valor psíquico.” (traducción personal)

Éste es básicamente el resumen del contenido de este trabajo. Ahora voy a dar mis impresiones. Habiendo Freud desarrollado en trabajos anteriores –comenzando por los de la histeria– la clínica de este fenómeno que llamó transferencia, hace aquí un análisis detallado de su estructura a partir de las fuerzas que constituyen la dinámica de este fenómeno y ante todo su fundamento libidinal como fuerzas.

Retomo la pregunta de para quién escribió este trabajo. En principio creo que para él mismo poderse ubicar en este tema y, por supuesto, para quienes lo quieran acompañar. Muchas veces Freud repite cosas muy conocidas pero se ve que es como volver a tomar marcha para dar otros pasos, yo creo que este artículo es de esos porque corresponde a la década del ‘10 donde hace una revisión tanto de la técnica, de lo que trabajó hasta ahora, como de la metapsicología; la década del ‘10 al ‘20 es la década de reflexiones sobre la técnica usada y reflexiones sobre la metapsicología.

Retomo la pregunta de para quién escribió este trabajo. En principio creo que para él mismo poderse ubicar en este tema y, por supuesto, para quienes lo quieran acompañar. ¿Lo acompaño yo? En principio sí, fundamentalmente en sus desarrollos teóricos.

¿Se me aparece en la clínica de otro modo, como resistencia? Ante todo no hay manifestación clínica que exprese pura resistencia, por lo tanto es expresión de la resistencia y del retorno de lo reprimido, por lo que no la toma exclusivamente como resistencia. Hoy, cien años

después, yo no impongo la libre asociación. Sí espero que se dé espontáneamente.

En el discurso del paciente, tal vez hasta la mitad de la sesión, el paciente me cuenta lo que ya tenía planificado, pero en el transcurso de la sesión ante el solo hecho de escucharse hablar a sí mismo en voz alta, además de lo que yo puedo participar con mis intervenciones, surgen nuevas ideas que van abriendo el curso asociativo sin que el paciente lo tuviera pensado conscientemente. Por supuesto me refiero a pacientes normales o neuróticos, para ellos no hace falta forzarlo. Por otra parte en la clínica no es habitual que aparezca el Yo como objeto de la neurosis de transferencia, sino que ésta desarrolla en relación a las personas que interactúan con el analizando en la vida corriente y en ese lugar es donde lo trabajamos.

Hay corrientes psicoanalíticas que enfatizan la relación del paciente con el analista, Freud también, pero no lo hacía sistemáticamente. Me acuerdo, por ejemplo, de analistas kleinianos que si alguien interpretaba algo fuera de la transferencia era una defensa contra el análisis, era una resistencia, por lo tanto todo debía referirse a la relación del médico con el paciente.

En mi caso se me da que al analizando le cueste hablar de algo, como dice Freud, pero este algo tiene relación conmigo. Por ejemplo algo que sepa de un familiar, de un colega, alguna característica mía que él considere negativa... estamos acá en la neurosis de transferencia. A veces puedo incitarlo a que hable, a veces no. Yo tengo más confianza que Freud en el retorno de lo reprimido y no le combato las resistencias.

Como dije antes, todas las resistencias vienen mezcladas con el retorno de lo reprimido y si me enfrento a la resistencia tal vez estoy ayudando a que no aparezca lo reprimido incluido en la defensa. Es sólo *a posteriori* luego del análisis de una situación, que nos podemos dar cuenta de qué era lo reprimido y cuál era la defensa; pero es luego del análisis, en el momento uno no puede saber.

No estoy para nada discutiendo el contenido del artículo, con el cual concuerdo.

¿Por qué me diferencio de Freud en cuanto al abordaje del fenómeno? Cien años después yo tengo más confianza en el método, sé que

puedo esperar y no tengo ni que pelearme con las resistencias ni buscar a toda costa el contenido reprimido; éste va a aparecer y si no lo hace no es forzando al paciente que vamos a lograrlo.

Yo uso ante todo un instrumento que durante mi formación en la corriente kleiniana estaba vedado: la pregunta, y la uso más que la interpretación, ésta vendrá después; mejor dicho lo que vendrá después y a lo que apunto es a la construcción. Sobre la interpretación habría que hablar especialmente, pero con respecto a lo que corrientemente se llama interpretación: “Usted siente que...” yo no la uso. Con el paciente analizamos situaciones problemáticas en general, lo cual no es psicoanálisis; éste aparece cuando surge un síntoma, o sea una incongruencia lógica en relación con la lógica del analizando no la mía, cuando el paciente encuentra su incongruencia en sí mismo y es ahí donde aparece el psicoanálisis y tomamos esta formación sintomática como objeto de psicoanálisis. Por supuesto que incluyo dentro de la formación sintomática los sueños y actos fallidos, aunque no siempre ni obligatoriamente.

También en estos cien años cambiaron las condiciones de trabajo. Yo por lo menos no veo la cantidad de neurosis sintomáticas, especialmente histeria de conversión, que se describe a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Creo que esto tiene que ver con la menor represión sexual, especialmente genital.

Por otra parte en lo que se refiere a la transferencia con el analista, hablar sobre temas sexuales a fines del siglo XIX debía generar una mayor erotización, por ejemplo una mujer joven con un señor mayor, de ahí la mayor frecuencia e intensidad de las transferencias eróticas y negativas; quizás hoy también, pero desde mi punto de vista se dan con las personas del entorno del analizado.

Tengamos también en cuenta que Freud trabajaba con cinco sesiones semanales, cosa que hoy no se da. Pensemos que hace cien años no había medicación psiquiátrica, por lo que ante una neurosis aguda con convulsiones diarias –por ejemplo– el paciente debía ser visto cotidianamente. Si bien yo no estoy de acuerdo con que se medique una neurosis, no sé si no lo haría con alguno de los pacientes que veía Freud.

Acá se podría argüir que menos de cuatro o cinco sesiones semanales no es psicoanálisis y que en estas condiciones no podría comparar mi forma de trabajo, o la forma habitual de trabajo de hoy en día, con la de Freud que es la que definiría al psicoanálisis. Mi respuesta es que no estoy de acuerdo en que una característica formal defina lo que es el psicoanálisis, si no, podría responder que esta condición formal no lo define pero es una condición necesaria para que el psicoanálisis se lleve a cabo; pero esto depende de cómo cada uno defina el psicoanálisis.

Janine Puget: Es divertido la cantidad de cosas diferentes que cada uno piensa con un título, un título cambiado además porque como dijo Pasqualini, cuando yo vi que decía “Psicoanálisis escrito” digo: “ahora tengo que cambiar mi texto”, pero después me tranquilizaron... igual a vos no te hizo problema, no viste que no decía transferencia... ... Cuando apareció la cuestión de que en APA no figura “transferencia”, tuve un momento de terrible desconcierto y dije: “me borro de la Mesa”...

Lo importante de todo esto es que Freud hace pensar y creo que nuestra fidelidad a Freud es a seguir pensando.

Voy a chocar un poco con los eruditos que me precedieron, yo no hablo alemán así que con la discusión de las interpretaciones y las diferentes maneras de traducir no me pasa nada; pero me pregunto cómo será posible que el dispositivo analítico ofrezca un escenario en el que la función de uno de los presentes –el psicoanalista– sea estar disponible para captar los movimientos del mundo interno de otro u otros, del mundo infantil, sus respuestas, sus despliegues, sus inscripciones, descifrar los jeroglíficos, los efectos de su inconsciente, todos los signos que tenemos. Y todo eso sostenido por mecanismos tales como repetición o transmisión –otra vez lo del tiempo– y desplazamientos que se van haciendo. En síntesis en una sesión se trataría de crear escenas para ocuparse de lo que precede al presente, aquello que está antes.

En ese marco la relación es concebida entre un sujeto-objeto al servicio de otro u otros que son los que están para hacer el trabajo que tienen que hacer, que son también sujeto-objeto; y ahí se espera que se

alternen repetición y transformación –porque es lo nuevo, eso lo dice Freud, lo de lo nuevo– en este artículo de transferencia resistencia, condición de posibilidad... siguiendo diversas alquimias que se dan en función del presente y de quien está en la escena. La manera de pensarlas depende –por ejemplo– de cómo se lee Freud, acá hay tantas lecturas y de diversas épocas además, cada uno tiene su Freud de la época que a uno en ese momento le viene bien y lo que otros fueron pensando acerca de Freud.

De donde se recarga que la transferencia permite reactivar –parece ser– situaciones que preceden a la relación, las que ahora son revisitadas en otros contextos de lo cual surgen reacomodamientos que posibilitan algo: el contacto con el deseo, que habría de facilitar el acceso a una nueva manera de pensarse, es decir nunca hay repetición –sabemos– eso es la formación.

Los tres registros de Lacan le dan otra vuelta al tema sin por ello alejarse mucho de algunas formulaciones básicas. Si se alejan es en cómo usan la transferencia, cada uno la usa a su manera, Ricardo bien acaba de decir cómo la usa él.

Cómo se conciben los efectos de transferencia ocupa una lista larga que depende del posicionamiento teórico y personal de cada analista, de sus propios ideales, de las posibilidades del dispositivo, etc.

Yo me imaginaba que en este encuentro de hoy cada uno iba a tomar distintos puntos de vista, no pensé tan radicalmente; “Dinámica de la transferencia. Cien años después”, las expectativas, lo que nos proponemos en una sesión analítica. Por mi lado, este encuentro me da la posibilidad de comentarles que fui siguiendo un trayecto que llamaré “acto de profanación” del concepto de transferencia y para ello me apoyé en algunas ideas de Agamben al respecto, si bien aplicadas a otro contexto. Esto momentáneamente me lleva a cuestionar el término transferencia, así como a proponer otras maneras de concebir la relación analítica. Parto del supuesto que el concepto de transferencia fue sufriendo una sacralización, se lo usa como tarjeta de identidad que nos asegura un lugar en el estamento psicoanalítico. Cada uno le rinde un culto especial, el que a veces cree compartir al pertenecer a una misma parroquia.

Rápidamente aparecen diferencias que dado que se dirimen dentro de la misma parroquia, no ocasionan demasiadas dificultades; seguimos siendo psicoanalistas.

Esa tarjeta de identidad, como todas las definiciones identitarias, forma parte de aquellos conceptos que a mi juicio merecen revisión. Es observable que a medida que pasa el tiempo esta tarjeta de identidad se fue gastando sin producir maneras más actuales para definirnos como psicoanalistas, se fue incluso banalizando como sucede con algunos conceptos teóricos psicoanalíticos hoy polisémicos, por ejemplo la discusión que tuvieron antes con las diferentes traducciones de algunos términos, y en ese caso al confirmarnos como psicoanalistas producen un cierre a una producción enriquecedora. Pareciera que en algunos círculos un acto de confirmación de nuestro ser psicoanalista, pasa por declarar que la transferencia ocupa un lugar central en las preocupaciones del psicoanalista.

Curiosa mezcla en la que lo sacro parece intocable y es tan fácilmente banalizable, ¿entonces cómo conseguir dar derecho de vida al amplio campo de lo que puede producirse en una relación entre dos o más sujetos y la producción de nuevos dispositivos? Y esto último para mí –y en su momento para Berenstein, con el cual trabajamos intensamente este tema– lleva a diferenciar lo vincular –o sea dos sujetos– y lo que pasa en la mente de un solo sujeto-objeto que habla a otro sujeto-objeto.

Cuando Ricardo hablaba de los interlocutores de Freud, los cambiaba a veces pero es verdad que era con su mundo interno, se creaba sus objetos y discutía. Al fin y al cabo también lo hacemos nosotros, yo cuando escribía esto también discutía con ustedes, con Ricardo... son discusiones en las que uno no puede hablarse a sí mismo sin hablar con otro. Eso es lo que yo llamo sujeto-objeto, no lo llamo relación entre dos; además uno siempre tiene razón cuando discute con sus interlocutores internos.

Profanar y deconstruir la transferencia y sacarla de su lugar privilegiado encamina hacia los diccionarios. Me pregunté si Freud podría haber buscado el término en los diccionarios, o sólo se le ocurrió cuando le parecía que algo de lo que pasaba ahí provenía de otro lado

y no correspondía al presente ni a la escena de una sesión. Porque a veces uno se pregunta por qué eligió ese término –transferencia– para hablar de esto y transferencia contiene la idea de transporte... está bien, traslado, pasaje de bienes a otros sin que necesariamente ese transporte pueda ser bien recibido por el otro. Lo recibe quiera o no y en psicoanálisis pareciera dar acceso a un aspecto perturbador o no necesario de la mente.

Entonces profanar es destronar la transferencia de ese lugar en tanto condición necesaria de un encuentro analítico. Hoy sin duda para mí es tan sólo uno de los instrumentos de los que disponemos, entonces transferimos de un tiempo para otro, de una especie a otra, de un personaje a otro... todo lo que ya dijimos. Y hay un desfasaje entre lo que se transmite –creo que en cualquier transmisión hay un desfasaje– que a veces posibilita transformación y a veces es corte brusco.

Han surgido para mí otras posibilidades ofrecidas por los dispositivos con los que yo trabajo y debido a la necesidad de darle un lugar a lo que se presenta, a lo contemporáneo, a lo actual que no tiene precedente. Y aquí se juega entre lo que no tiene precedente y lo que sí lo tiene. Para ello hay que alejarse del significado traslado-transferencia y crear una zona que contemple los efectos de presencia de dos o más sujetos: el presente. Esta zona es lo que yo llamo el campo de la interferencia; la presencia de un sujeto al tener que escuchar a otro, descoloca del lugar en el que uno está. Hoy me descoloqué al escuchar lo que decían porque es la condición necesaria de cualquier encuentro.

Esta zona –la del campo de la interferencia– interfiere y descoloca a quienes ocupan el vínculo sin que ello sea una re-producción sino tan solo una producción del momento. Trato de diferenciar lo que es reproducción y lo que es producción del momento.

Dado que el resultado es siempre incierto, es posible asociar efecto de presencia e incertidumbre, se trata de seguir el trayecto de la problemática de lo que incumbe el tener que alojar al otro habitando espacios no reproducibles.

Con Berenstein creamos ese término interferencia, digo que lo creamos porque existe el término pero cuando uno lo quiere meter en el cuerpo teórico parece ser una creación; que es lo que pasó con el

término transferencia. El término interferencia hace obstáculo y se superpone al de la transferencia, serían como dos campos de trabajo simultáneos que tenemos en cualquier sesión, dos contextos de producción durante una sesión.

De nuevo, volviendo a los diccionarios, algo que interfiere se torna obstáculo para el libre traslado-transferencia y hace tope a la transferencia. Sucede algo propio al momento, a la relación actual que proviene del azar del encuentro; interferir siguiendo los diccionarios –de nuevo– remite a la idea de entrometerse y alterar el desarrollo normal de un asunto, causar perturbaciones en la recepción de una señal e interponerse en el camino de alguien, interponer algo en el camino, perturbar.

Es así como propongo que la relación analítica es también un encuentro durante el cual parte de lo que suceda proviene de la alteridad de cada uno, eso se registra como exceso gracias a lo cual, si bien produce una alteración, genera una experiencia. Sería calificar dos experiencias: una es la experiencia analítica que se produce en la situación transferencial y otra es la experiencia que se produce en la producción de presente, durante la misma los efectos son algo azarosos, ahí no nos sirve conocer la historia del paciente porque no podemos prever, y es necesario diferenciar dos categorías de azar; sea que lo ubique como los encuentros fortuitos con nuevos significados y posibilidades a lo que ya teníamos, lo azaroso de cada encuentro que no re-edita sino que tan sólo crea algo que no estaba. Transferencia se refiere a lo primero, interferencia a lo segundo.

Interferencia permite diferenciar cuando la relación analítica se da entre un analista sujeto-objeto, con los matices que le otorga la contratransferencia, y un analista sujeto-objeto y en forma superpuesta cuando la relación depende de una mutua disposición entre un analista sujeto y un otro sujeto analizado. Serían dos conceptos, todo esto porque pienso que no quiero seguir estirando el concepto de transferencia y me encontré en la clínica que por momentos no me servía directamente.

Los efectos de presencia ineludibles se inscriben como interferencia en el mundo interno, en los monólogos dialogados de cada cual. El

campo de la interferencia da lugar a un tipo de intervenciones que suelen inscribirse como exceso que no explican; ahí me parece que algo que dice Ricardo podría andar, pero vos lo metés en otra situación. Nacen tanto de la condición de exterioridad como de los procesos de apropiación del otro, de lo ajeno, condición necesaria para que se dé una relación.

La fuerza del vínculo analítico proviene precisamente de este espacio entre dos que es ineludible e irreducible y que tiene que ver con la potencialidad vincular. Origina un trabajo que es el de hacer algo con lo que el otro dice, hace, con su alteridad. Y este juego de imposiciones mutuas desaloja de posiciones estables y deja a la intemperie dado que los referentes conocidos no son útiles en ese momento.

Algunas veces me he preguntado si esta formulación, según la cual un analista –otro sujeto– impone su alteridad al otro –sujeto analizado– no pudiera haber sido contemplada en alguna de las formulaciones acerca de las vicisitudes de la contratransferencia, de las que se ocuparon más asiduamente de la contratransferencia. Llegué a la conclusión que se trata de sistemas heterólogos, para lo atinente a la contratransferencia se cualifica el hacer como una respuesta personal del analista a lo que pudiera transmitirle su analizado: mientras que ir haciendo y el hacer resulta de un trabajo conjunto que no tiene antecedentes y ése sería el otro cuerpo teórico que propongo. Por lo que dije propongo que conviven en una superposición siempre conflictiva lo que corresponde al uno, o sea el sujeto con su mundo interno, y lo que corresponde a la relación entre dos sujetos y que el analista es también un sujeto y no es solamente objeto, que sería el campo de lo transferible y el campo de la interferencia.

Evidentemente cada uno hizo cosas bastante distintas...

Público: Primero agradezco, fue muy interesante para mí escucharlos a los tres. Estaba pensando en un trabajo de Freud de 1908, “La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna”, y justamente tenía en mi cabeza cuando escuchaba todo lo que Freud en su época veía como un problema en relación a las pasiones. Decía que tanto en arte –en esa

época– como la escritura, como la literatura... quería compactar distintas pasiones y transmitir en un momento bastante corto.

Y estaba pensando que Freud era una persona que no usaba mucho el teléfono, ni hay ninguna mención de un número de teléfono de sus pacientes, ni nada parecido a esto; en el cambio en la sociedad actual la transmisión también, lo que tiene que ver con la escritura, me pregunto si requiere un modo rápido de cambiar la posición de una linealidad causal o estamos sí o sí obligados a ver que el concepto de la interferencia, tanto si lo vemos desde un modelo causa-efecto como desde un modelo de la simultaneidad, tanto visto como algo que interfiere desde un punto de causa-efecto que implica también una intervención en términos de tiempo, como visto como algo de simultaneidad entre dos puntos distintos; y esto es algo que nos convoca en relación tanto a la transferencia como a la escritura. Me pregunto si esto en realidad es algo que no podemos dejar de lado, o sea una linealidad si vamos a lo que Freud decía en esa época, tal vez de una linealidad también en relación a una pasión específica que tiene que transmitir en un momento bastante delimitado y si esto generaba un oído ruidoso, por ejemplo, en relación a la literatura.

Me pregunto que en verdad es casi imposible no aceptar esa dimensión de la vida actual.

Público: En las tres intervenciones encontré algo sobre de a dos, interferencias, una serie de desarrollos sobre la sexualidad y le preguntaba a ella si leía a Green en Europa, me dijo que sí y mucho... y el concepto de terceridad que Green plantea; cuando vos empezaste con sujeto-objeto, Green fue agregando la cuestión no sólo de sujeto-objeto sino el sujeto, objeto y el objeto del objeto.

Estamos acá en APA discutiendo en los grupos, pensar los límites se llama, los límites de la realidad actual. Cuando hablábamos esto de cómo impacta en la construcción de nuestra subjetividad cómo se transmiten las cosas, cuando se transmiten con el celular, la cuestión de la computadora y todas esas cosas raras, el teléfono... Uno viaja en Buenos Aires en un colectivo y creo que hay una inmensa mayoría de jóvenes que suben y están con la música o con el celular. ¿Cómo

incluimos eso, ese impacto en la subjetividad, esa terceridad que no es sujeto-objeto sino es un objeto-objeto?, porque es muy difícil de definir. Quería ver cómo incluías lo de la terceridad, cómo incluías esto de las nuevas tecnologías. Nosotros presentamos en un simposio –el año pasado, creo– algo que era muy gracioso que se llamaba *El celular de Hansel y Gretel*, el abuelo se sentaba con la nena, le contaba el cuento de Hansel y Gretel y la nena le decía: “¡Abu, se hubieran llevado el celular y no tenían que ir dejando las miguitas!”. Esa dimensión.

Público: Yo quería decir algo muy breve. Primero seguramente se dijo –yo llegué un poco tarde– la sorpresa de que son exactamente cien años de “Dinámica de la transferencia”, 1912-2012. Y ya que hablo de sorpresa a mí me sorprendió mucho en el texto cuando Freud habla de la persona del médico y de la persona del analizando y que ahí arma una relación entre estas dos personas o trabaja qué pasa en esa relación entre estas dos personas.

Digo porque ulteriormente a partir de eso se plantean toda una cantidad de discusiones que a veces son triviales, a veces son tontas y otras son muy profundas, acerca si en un análisis hay dos personas, hay dos sujetos, hacen falta dos personas para que ahí se pueda producir sujeto, dónde ubicar el sujeto que se produce en la sesión.

Como para poner un poquito de leña al fuego.

Público: Yo llegué cuando ya estaba iniciada la participación del doctor Pasqualini, pero trataba de enmarcar los puntos de unión o trataba de ver cómo integraba las diferentes perspectivas, porque además no sabía cómo se iba a trabajar en este encuentro...

Janine Puget: Nosotros tampoco.

Público: Yo creía que habían escrito un trabajo los tres juntos y que teníamos que hacer preguntas... Pero por de pronto se me ocurrió jugar un poquito con lo que escuché, me gustó la cuestión de la relación entre causalidad y lo referido a azar y más que azaroso en términos de lo

imprevisto. Lo otro es lo que trajo Ricardo –que como siempre es tan sincero y tan fresco y tan rico– cuando de modo muy sencillo mostraste cómo trabajabas y yo creo que, en realidad, yo creo que más o menos me identifico totalmente y no sé si la mayoría de los que estamos aquí hacemos lo mismo, pero esto de tener que reafirmar que yo le hago una pregunta, puedo hacer una pregunta, parecería que cuando se habla en términos de lo obligatorio como en épocas de transferencia obligada, etc., etc., no estaba permitido; y ahora poder decir lo que se hace es importante.

Y en ese sentido también lo que trajo Janine, que yo la vez pasada estaba viendo el video de Isidoro Berenstein en el que él toma esta cuestión que ustedes habían empezado a trabajar sobre la interferencia y a mí me pareció importante; entonces la pregunta en realidad sería: desde Janine la idea de interferencia si podría tener algún punto de relación con la idea de poder preguntar, si el animarse a preguntar es poder esperar que puedan decir –entre comillas– cualquier cosa. Esa es otra cuestión, él se queda callado, yo me quedo callada, pero si no le pregunto en qué está pensando... en una de esas puede aparecer algo que puede ser o transferencia, o interferencia, o encuentro azaroso... Es una pregunta que les hago y no sé si me quieren contestar.

Público: Una cuestión chiquitita que me quedé pensando en esto de la escritura y si uno piensa qué es la escritura, lo estaba pensando como de alguna manera marcas que se van dejando en la transmisión. Y pensaba que por ahí la interferencia podrían ser –con la aparición de lo nuevo– podrían ser marcas, cosas que van escribiendo, una manera de escritura en la transmisión que se da frente a lo nuevo que ocurre en la transferencia donde yo pensaba que dos no había, que había por lo menos tres o muchos más.

Ricardo Avenburg: Con respecto a la escritura y la temporalidad, la Guerra de Troya fue en el 1200 antes de Cristo. Homero escribió *La Ilíada* y *La Odisea* en el 800, o sea 400 años después... algo se había escrito, pero en general eran aedos los que iban recitando permanentemente durante 400 años. No sé cuánto se habrá mantenido, pero

durante 400 años se guardó la memoria de algo, en principio no se guardó nada escrito y uno supone que era mucho más verbal porque inclusive la utilización del verso era sobre todo usado como para una forma de memoria; Fulana, la de los ojos de buey..., me refiero a que eran formas de tratar de recordar, de mantener la memoria.

Público: Pero había contrabandistas de la memoria también.

Ricardo Avenburg: ¿Y por qué no?, por supuesto que la memoria no era personal. No sé, la verdad que soy viejo pero no tanto... pero me refiero a la relación con los celulares y el tipo de temporalidad. Yo creo que el tema es muy importante, cada uno de los instrumentos que uno va teniendo, a veces uno lamenta porque se pierden ciertas cosas con la aparición de otras, si no se podría hacer como en el aparato psíquico que en todo caso si no hay represión, los primeros recuerdos, las primeras experiencias se mantienen en los hechos posteriores. ¿Por qué tenemos que perder?

Hoy sería medio impensable el relato recitado de algo que pasó en 1600 o en 1700, pero de todas maneras en qué medida uno no debe ser esclavo de los instrumentos sino que los instrumentos sean esclavos de uno, porque en realidad en el pensamiento en general el pensamiento creativo es algo que apunta a una especie de intemporalidad; en el análisis uno da cincuenta minutos pero la idea es que no esté apurado sino que ese tiempo es un tiempo intemporal, o sea cómo cada uno puede encontrar su propia intemporalidad biológica frente a los tiempos convencionales, que son necesarios porque sino no podemos comunicarnos, pero es necesario también poder conectarse con los propios tiempos aunque sea con un celular, con recitar o con lo que fuera.

Creo que ése es un elemento a tener en cuenta. Se discutieron muchas cosas, las relaciones causales, en realidad Freud siempre habla de multi determinación; por lo tanto en ese sentido hay una coherencia entre Freud, Hegel y muchos de los filósofos de aquella época. Incidentalmente el pensamiento de hoy es un pensamiento mucho más determinado por la tecnología, los desarrollos tecnológicos, pero yo

creo que parte del pensamiento de Freud, Hegel, Kant, etc., es como que se ha perdido, no encontramos ese nivel de profundización de pensamiento, de desarrollo de pensamiento, de retomar Freud lo mismo que dijo –a lo mejor las cosas más comunes– ¿para qué lo vuelve a repetir si ya lo dijo veinte veces?, pero repite con una cierta diferencia conceptos, contradicciones que a uno lo pone incómodo y de repente de esas contradicciones surge algo nuevo. Ese tipo de pensamiento no está de moda, pero yo creo que más allá de la necesidad del pensamiento práctico, en el pensamiento creativo también es importante recuperar un poco de todo eso; y en el análisis, por supuesto.

Gerardo Pasqualini: Se dijeron un montón de cuestiones, por ejemplo lo de la memoria me recordaba –para seguir siendo freudiano– lo de los recuerdos encubridores, es decir si puede haber memoria sin olvido por ejemplo. Y ahí sí, por la línea de la escritura, tal vez se puede pensar algo del orden de la memoria en el sentido de los hallazgos, pero más en términos de ruptura. Justamente, ¿por qué se planteaba el problema del cuestionamiento a la escritura en Sócrates?, porque se suponía que la escritura era para distorsionar, para evitar.

Es gracioso porque Janine decía en la clínica, pero yo creo que en realidad lo que nosotros tenemos en la clínica son relatos, me cuenta o no me cuenta –digo– en todo caso escucho o no escucho, ahí el analista no le pide al paciente que le cuente sino que asocie libremente, entonces ahí está todo dicho. Ahora, ¿oculta la memoria?, ¿hay memoria o no hay memoria?, es cuestión de escucha o de lectura, se podrá escuchar lo que se pueda escuchar. Pero –digo– donde aparezca un recuerdo constituido, porque puede aparecer un recuerdo encubridor, y me imagino que la operación justamente es abrir eso; tomar el recuerdo pero a ver qué efecto se produce en ese trabajo. Por lo tanto la idea de memoria es complicada, en el sentido que hay que repensarla en términos de escritura. La idea de duración de sesión... es decir la ilusión de que las cosas vienen en una continuidad o que vienen en cierta compacidad. No, de lo que se trata es de fragmentos, si a esos fragmentos se les da una cierta coherencia, se les da una unión, ahí me

parece que estamos en la línea de la comprensión, que sería una línea que se puede seguir pero no sé si es tan freudiana.

Con respecto a la transferencia yo insisto con las traducciones, por ejemplo Ballesteros a la persona le dice sujeto, yo no sé si Freud mencionaba la palabra sujeto...

Público: Creo que la utiliza solamente en “Pulsiones y destino de pulsión”, es el único texto donde menciona la palabra sujeto; en ese movimiento del circuito pulsional es el único texto –creo, por lo que yo he leído– donde Freud utiliza la palabra sujeto.

Ricardo Avenburg: Pero la usa... y persona también.

Gerardo Pasqualini: ¿Y sujeto refiriéndose a qué?

Ricardo Avenburg: Tendría que ver en cada contexto.

Gerardo Pasqualini: Por eso hay que ver qué se dice cuando se dice sujeto. Si se desliza a persona –dos sujetos– esa es una historia.

Por eso puede ser molesto, pero –digo– es importante contextualizar los términos.

Ricardo Avenburg: Perdón, ligándolo a lo que decías: sujeto tal vez tiene un fuerte énfasis gramatical: sujeto, verbo y objeto.

Gerardo Pasqualini: Por ejemplo.

Público: Claro porque es justamente cuando se aleja de lo reflexivo.

Gerardo Pasqualini: Sí, ahí es cuando marca el movimiento. Por eso podría pensarse más en términos de lugar, sujeto como lugar, y en ese sentido no sé si podría ser pensable fuera del discurso. Ahora si pensamos al sujeto como la persona es otra historia.

Janine Puget: Yo pienso que si bien Freud usó la palabra sujeto y

persona, a medida que pasan los años estos conceptos fueron tomando cuerpo en distintos cuerpos teóricos. A mí me parece bárbaro que lo haya usado y que uno lo encuentre, pero mi fidelidad a Freud no es ver dónde la usó sino mi fidelidad a Freud es tratar de cuestionar permanentemente los conceptos y hacer algo con lo que se va produciendo. Como bien dijo Pasqualini, el block maravilloso nunca repite tal cual. Pero una cosa es trabajar con el block maravilloso que son las marcas que van produciendo en distintos textos distintos relatos, y otra con textos no escritos.

Las generaciones actuales y todo lo que se ha escrito y lo que se ha pensado, los obstáculos, los fracasos que tuvimos como psicoanalistas –todos los tuvimos, estoy segura– tomar conciencia de los límites del psicoanálisis, de ciertas maneras de acercarnos a los pacientes... todo eso hace pensar que tenemos que aprender de lo que va sucediendo hoy, de lo que las generaciones actuales nos enseñan, y que no está en el block maravilloso, no tiene inscripción, sino que son maneras de producir subjetividad, maneras de pensar. Ricardo dice que el pensamiento de la tecnología es otro tipo de pensamiento. Sí, es otro tipo de pensamiento pero es pensamiento al cual nosotros no accedemos o tenemos que aprender de ellos.

Entonces mi intento es decir que vienen pasando, vienen sucediendo hechos, fenómenos, maneras de relacionarse, producciones que en la época de Freud no existían y no tenían por qué existir. Hoy tenemos que hacer con lo que existe y lo que existe son nuevas producciones que producen sus marcas pero no se valen de las marcas que ya están.

Cuando hablamos y decimos: “lo que hacen los jóvenes”, lo que hacen los jóvenes es enseñarnos que existen otras maneras de relacionarnos que no es reproducción del pasado sino que es algo que no conocemos, no entendemos y que muchas personas tienen tendencia a despreciar un poco: “¿cómo hacen?”. Yo estoy admirada de que puedan hacer varias cosas a la vez de esa manera y producir un tipo de pensamiento que no es el mismo que yo aprendí, es otro.

Entonces mi intención es poder hacer algo con esto que se produce y que no lo tengo en el block maravilloso, y Freud no lo tenía, no tenía por qué tenerlo porque tenía otras cosas que estaban pasando.

Público: En el marco de lo visual...

Janine Puget: De lo que sea, de la tecnología, de otras maneras de relacionarse... Hay una serie de conceptos que hay que volver a trabajar o volver a pensar si tienen la misma validez que cuando los creó Freud. Me animaría a decir que al complejo de Edipo también hay que volverlo a pensar pero bueno, lo digo así de pasada.

Lo de la sexualidad en su momento era novedoso, hoy no tiene el mismo lugar, incluso en mi clínica no es un tema tan –tan– frecuente como cuando yo empecé a trabajar. Entonces sí, en su momento la sexualidad y si tenían vida sexual, si no tenían... me parecía una cosa muy –muy– importante. Hoy hay pacientes que pasan muchos meses de análisis y que de la sexualidad no se habla... de la sexualidad directamente hablada; de potencia vincular sí, pero ya es otra manera de hablar.

Así que realmente me encantaron las disquisiciones que tuvieron sobre las traducciones y la riqueza que puede dar la traducción, y me dio también la sensación de que es imposible encontrarse con el original; por más que lean alemán, o en inglés, o en francés, etc., los franceses se han pasado peleando años para hacer la mejor traducción... pero quiere decir que es imposible volverse a encontrar con el original. Entonces uno trata de decir: juguemos con las traducciones, me encanta que lo hagan, pero me parece que hay cuestiones que están fuera de ese contexto de producción de subjetividad, de producción de pensamiento.

Me pongo un poco drástica, vos me mirás...

Ricardo Avenburg: Te miro pero no hablemos de Freud, hablemos de Platón. Yo leo a Platón y me enseña cosas de hoy, una cantidad de cosas que no se me habían ocurrido.

Janine Puget: Pero eso es porque sos vos pensando a Platón.

Ricardo Avenburg: ¿Y quién soy yo?, por supuesto que cada uno lo lee a su manera y a Freud también. Son de una riqueza increíble Freud,

Platón, Kant, Hegel... no hay una teoría freudiana, yo creo que cada uno toma lo que quiere, esos autores son autores en movimiento permanente por lo tanto yo no quiero ser fiel a Freud ...

Público: Me parece que no podemos salir de un sesgo político que hay en nuestras discusiones permanentemente, porque cada uno de ustedes se refirió a “qué es psicoanálisis”, “cuánto es freudiano o no”, etc. Y me parece que eso sigue pesando, a mí me admira verlos a ustedes –que son nuestros maestros– que lo siguen planteando.

Gerardo Pasqualini: Una cosa: lo del Edipo. El Edipo yo creo que se rescata como estructura y como límite, que es la imposibilidad justamente de encontrar la palabra en el sentido de que hay un límite; en tanto que se habla algo se perdió.

Por eso Ricardo vos dijiste una pesada, dijiste que vos traducís *Trieb* por instinto.

Ricardo Avenburg: Exacto y digo por qué.

Gerardo Pasqualini: ¿Por qué?

Ricardo Avenburg: Acá tengo un diccionario alemán: *Trieb, Instinkt*; tanto *Trieb* como *Instinkt* valen para los animales, valen para la fermentación y todavía *Trieb* tiene un sentido más: mecánico, polea. ¿Entonces qué quiere decir?, ¿*Trieb* es humano? cuando *Trieb* tiene un sentido todavía mucho más mecánico. Son sinónimos prácticamente porque en alemán hay muchos términos que vienen de origen latino y que son sinónimos. Yo no estoy de acuerdo con separar, nosotros somos animales todos, somos animales diferentes como un perro es diferente a una cucaracha... y somos seres vivos también y somos diferentes de una planta como una planta es diferente de otra. Pero yo no me ubico en un plano diferente, yo creo que nosotros tenemos instintos como todos los animales. Creo que cada especie animal tiene sus características, yo creo que una de las características –creo que lo más rico del ser humano– es el lenguaje. Un perro tiene sustantivos,

le puede avisar a otro perro de la presencia de un tercero; tiene adjetivos, puede avisar un peligro; tiene imperativos, pero lo que no tiene son preposiciones, conjunciones, adverbios que permiten crear oraciones subordinadas, oraciones causales, oraciones finales... Esa es la gran riqueza de la humanidad de la cual surgió la magia del pensamiento primero, la mitología, y después viene lo que yo entiendo que es la estupidez humana que es el totemismo. En un momento dado que el hombre ya había adquirido el lenguaje, pasa todo eso que cuenta Freud que es una cosa especulativa por supuesto. Pero que al mismo tiempo ahí se crean los tabúes, tabúes que son estúpidos porque hoy se habla de “guerras justas” pero no se habla de incesto justo cuando lo más erótico es el incesto y lo más terrible es el parricidio y la muerte.

A partir de ahí se crea el tema de lo profano y lo sagrado, los tabúes, y nosotros somos mucho más estúpidos que el resto de los animales porque mi gato sabe lo que quiere, yo necesito veinte años de análisis para averiguar lo que yo quiero... Esa es la estupidez humana que se separa de sí mismo y de su naturaleza por motivaciones históricas, según Freud.

Público: ¿Esa estupidez no impacta sobre lo mecánico del *Trieb*?

Ricardo Avenburg: Uno de los sentidos del *Trieb* es mecánico pero acá *Trieb* es en un sentido de instinto, vital, no es mecánico. También forma parte de la física.

Público: ¿Pero esa estupidez no impacta sobre el *Trieb*?

Ricardo Avenburg: Le afecta al *Trieb*, ahí es donde nos empobrecemos nosotros, perdemos parte de nuestra animalidad, de nuestra naturaleza que es de lo más rico que hay.

Sé que hay mucha discusión con respecto a esto y cada vez que digo instinto siento que estoy rompiendo un tabú, porque muchos sienten un escalofrío cuando digo la palabra instinto pero la voy a seguir diciendo porque creo que no se justifica... En el año '50 y pico cuando se empezó a usar pulsión no existía en el diccionario de la Real

Academia, ¿entonces para qué crear un galicismo cuando hay otra palabra? Recién después apareció este concepto de pulsión en el diccionario de la Real Academia, ¿por qué se creó un galicismo cuando no existía esa palabra en castellano?

Público: Porque el lenguaje es vivo.

Ricardo Avenburg: De acuerdo, me parece bien...

Público: Digo Freud creó la *Vorstellungsrepräsentant*.

Ricardo Avenburg: No, eso estaba... pero no me parece mal que se creen, ahora con qué ideología supuesta está. Ese es el tema, que se diga está bien, yo no tengo inconvenientes, cuando me hablan de pulsión no me estremezco ni mucho menos.

Público: En todo caso que no se estremezcan cuando vos decís instinto.

Ricardo Avenburg: Ese es el tema...

Gerardo Pasqualini: Te quería preguntar: ¿pulsión en Freud no está?, ¿la palabra pulsión?

Ricardo Avenburg: No, no, pero *Trieb* es la primera célula que empezó a vivir.

Janine Puget: Supongamos que la cultura le fue dando poco a poco más significado y lo llamó pulsión.

Ricardo Avenburg: No, yo no creo que la cultura, es la incultura.